

Keres paisas: un panorama sobre la evolución del oficio de matar en Colombia

Alejandro Bedoya Arias

Universidad Tecnológica de Pereira (Colombia)

Resumen

El presente texto es una reseña crítica de la obra *Balas por encargo: vida y muerte de los sicarios en Colombia*, del periodista Juan Miguel Álvarez, que centra su análisis en la necesidad —que existe actualmente— de desarrollar el *periodismo de precisión*, recomendado por Philip Mayer, como un modo para facilitar el diálogo con otras disciplinas como la historia, la antropología o la sociología.

Palabras clave: crónica, Historia, Colombia, narcotráfico, sicarios.



BALAS POR ENCARGO

VIDA Y MUERTE DE LOS SICARIOS EN COLOMBIA

JUAN MIGUEL ÁLVAREZ

“Una historia tan dura como inolvidable”.
Alberto Salcedo Ramos

R+N

Según el profesor Daniel Pécaut (2010) y la actual senadora de la República de Colombia, Claudia López (2010), Colombia es uno de los laboratorios sociales más complejos de entender e investigar de América Latina, puesto que en el último siglo experimentó una transformación política sin precedentes no solo por el paramilitarismo y el narcotráfico, sino también porque cambiaron las instituciones, la cultura del país y la economía. Sin embargo, dichos procesos de transformación —social, cultural y económica— no han sido llevados a cabo a través de procesos políticos o de luchas políticas, sino por el uso sistemático y masivo de la violencia por parte de diferentes actores armados y no armados —legales e ilegales— que se nutren del narcotráfico; modificando sustancialmente la violencia que se experimenta en las ciudades,

producto —en su gran mayoría— del tráfico y micro tráfico de sustancias psicoactivas.

Esta compleja realidad —la de la injerencia y relación de empresarios, políticos y grupos armados ilegales con el narcotráfico— ha llevado a que la violencia colombiana sea una urdimbre de

significados e intereses que ha terminado por crear nuevos actores del conflicto violento urbano como las guerrillas urbanas, las autodefensas, los paramilitares y los sicarios, los cuales conforman las Bandas Criminales Emergentes (BACRIM) que terminan por modificar sustancialmente el conflicto.

Conflicto violento urbano que ha dejado —en el caso colombiano— un saldo de 364.764 homicidios en el periodo de 1980 a 2012 (Perea, 2013), fuera de las 220.000 víctimas que dejó el conflicto armado en el periodo de 1958 a 2012 (Gonzalo, 2013).

Justamente, el presente texto que aquí se reseña, *Balas por encargo: vida y muerte de los sicarios en Colombia*, del periodista Juan Miguel Álvarez, logra desentramar esta densa y oscura realidad del desarrollo social, cultural y político de la sociedad colombiana ligada al fenómeno de la violencia masiva y sistemática. Investigación que resulta ser una contribución novedosa al entendimiento del conflicto violento urbano que se ha desarrollado desde los últimos 20 años en la capital risaraldense y, en general, en las ciudades colombianas, exhibiendo a contra velo la memoria histórica de los principales actores de este conflicto en Colombia: los sicarios.

Desde el año 1993, con el libro *No nacimos pa' semilla*, de Alonso Salazar (1993), y la obra *Con el diablo adentro*, de Carlos Mario Pereira (2007), no se veía un trabajo de investigación con un lenguaje tan fiel e ilustrativo como el de Juan Miguel Álvarez.

Este texto, de permanente referencia histórica, es un trabajo que nos posibilita comprender el devenir del fenómeno del sicariato en Colombia desde una perspectiva procesual; parte de los antecedentes históricos del nacimiento del narcotráfico, su avanzada en el país mediante la construcción de bandas de sicarios y la guerra entre los grandes carteles —el cartel de Cali y el cartel de Medellín— para llegar a relatarnos la vida cotidiana de los principales actores del narcotráfico colombiano: los sicarios. De hecho, este es el acierto metodológico en la investigación de Juan Miguel Álvarez, dar una mirada de largo alcance al proceso del narcotráfico colombiano desde los años setenta hasta los noventa y, a su vez, mostrar como las familias provenientes del cartel de Medellín se asentaron en el departamento de Risaralda durante la guerra entre los grandes carteles, masificando y complejizando la violencia urbana en la ciudad y en algunos municipios; tonándose Pereira —según Álvarez— en una de las principales escuelas de sicarios del país.

Para lograr la sensibilidad poética y social evidente en el lenguaje de esta crónica, Juan Miguel Álvarez necesitó de cuatro años de investigación periodística, que dividió en tres momentos. Primero, un rastreo de las políticas públicas de seguridad; segundo, entrevistas a funcionarios y exfuncionarios inmersos en el debate de esta realidad social; y como tercero y último, entrevistas a los principales actores de esta realidad: los sicarios y exsicarios de los diferentes carteles y microcarteles que, desde los años ochenta y noventa, se conformaron en la ciudad de Pereira y se

arraigaron en algunos barrios populares de la ciudad, nutriendo una cultura de admiración por la figura del narcotraficante o el sicario.

No obstante, una de las críticas académicas que cabe hacerse a la crónica es la falta de exposición de las fuentes —tanto primarias como secundarias— que le permitieron dar forma a las hipótesis que postula Juan Miguel Álvarez en torno a la evolución y comportamiento de la violencia urbana.

Claro está que esto no es un problema propio del autor, sino, por el contrario, es un debate histórico del área del periodismo, en el cual —hasta hoy en día— se sigue cuestionando si el periodismo es o debe ser un oficio o una disciplina; de ahí que el principal objetivo del periodismo se centre en dar cuenta de hechos o realidades sociales sin el criterio de falsabilidad de Popper. Sin embargo, siguiendo a Gustavo Valdivieso, en nuestra actualidad inter y transdisciplinar se hace de suma importancia para el desarrollo del periodismo como disciplina aplicar el método de “periodismo de precisión”, recomendado por Philip Meyer, con el propósito de iniciar un diálogo inter y transdisciplinar que amplíe la comprensión de la realidad que nos supedita a través del diálogo con otras disciplinas como la historia, la sociología o la antropología.

Para Meyer, la práctica científica de registrar el proceso por el que se produce la información es la clave del proceso de transformación del periodismo. Sencillo: una vez que queda claro cómo se obtiene cada cifra, en qué se basa cada observación sobre una situación, de qué relaciones exactas se extrae cada porcentaje, comparar ese dato con el de otra fuente, o con el de la misma fuente en el futuro, será fácil y permitirá entender la verdadera dirección de la evolución de los fenómenos, detectar los procedimientos y las fuentes más confiables, y descubrir intentos de manipulación de la información (...) asimismo, para Meyer, el cambio en el periodismo no se trata solamente de incorporar computadoras y programas para el manejo de estadísticas en las redacciones, sino sobre todo de contar con medios que faciliten el soporte tecnológico para un trabajo periodístico más sistemático que permitiese acumular conocimiento (Valdivieso, 2002).

Para las próximas investigaciones de este fenómeno mutable y constante, sería muy pertinente partir desde este tipo de métodos de investigación de la crónica periodística y de la interdisciplinariedad: incluir a la antropología social, la etnografía histórica o, incluso, la misma historia urbana y regional.

Lo anterior no quiere decir que por la falta de fuentes el libro reseñado no tenga valor, por el contrario, esta ausencia es comprensible dado los modos en los que se aborda la elaboración de una crónica periodística; sin embargo, lo más recomendable es dar a conocer a la comunidad académica las fuentes que permitieron dar forma y estructura a los pensamientos, hipótesis e

ideas en torno al crimen organizado de la ciudad Pereira liderado por las familias del cartel de Medellín y ejecutado por jóvenes sicarios.

Asimismo, se hace entendible que la información proveniente de la memoria histórica no sea revelada por motivos de seguridad.

Nota

Libro reseñado *Balas por encargo: vida y muerte de los sicarios en Colombia*, de Juan Miguel Álvarez, Bogotá: Rey Naranja Editores, 2013, 300 páginas.

Bibliografía

López, Claudia (2010), *Y refundaron la patria. De cómo mafiosos y políticos reconfiguraron el Estado colombiano*, Bogotá: Corporación Nuevo Arco Iris.

Perea, Carlos Mario (2013), "Resituar la ciudad: Conflicto violento y paz", *Análisis Político*, enero-abril, n.º 77, Bogotá, pp. 3-38.

Perea, Carlos Mario (2007), *Con el diablo adentro: pandillas, tiempo paralelo y poder*. México: Siglo XXI.

Salazar, Alonso (1993), *No nacimos pa' semilla*, Bogotá: CINEP.

Valdivieso, Gustavo (2003), "¿Acaso le falta ciencia al periodismo?", *Sala de Prensa*, año V, vol. 2.